

Damián Iguacen

EL OBISPO INFATIGABLE

El 12 de febrero de 1916 nacía en Fuencalderas (Zaragoza) Damián Iguacen Borau. Desde que llegó a Huesca para cursar sus estudios en el Seminario Conciliar de la Santa Cruz se ha considerado siempre un oscense más, entrañablemente vinculado a esta tierra y a sus gentes. Sus compañeros de seminario lo recuerdan como un alumno ejemplar y brillante.

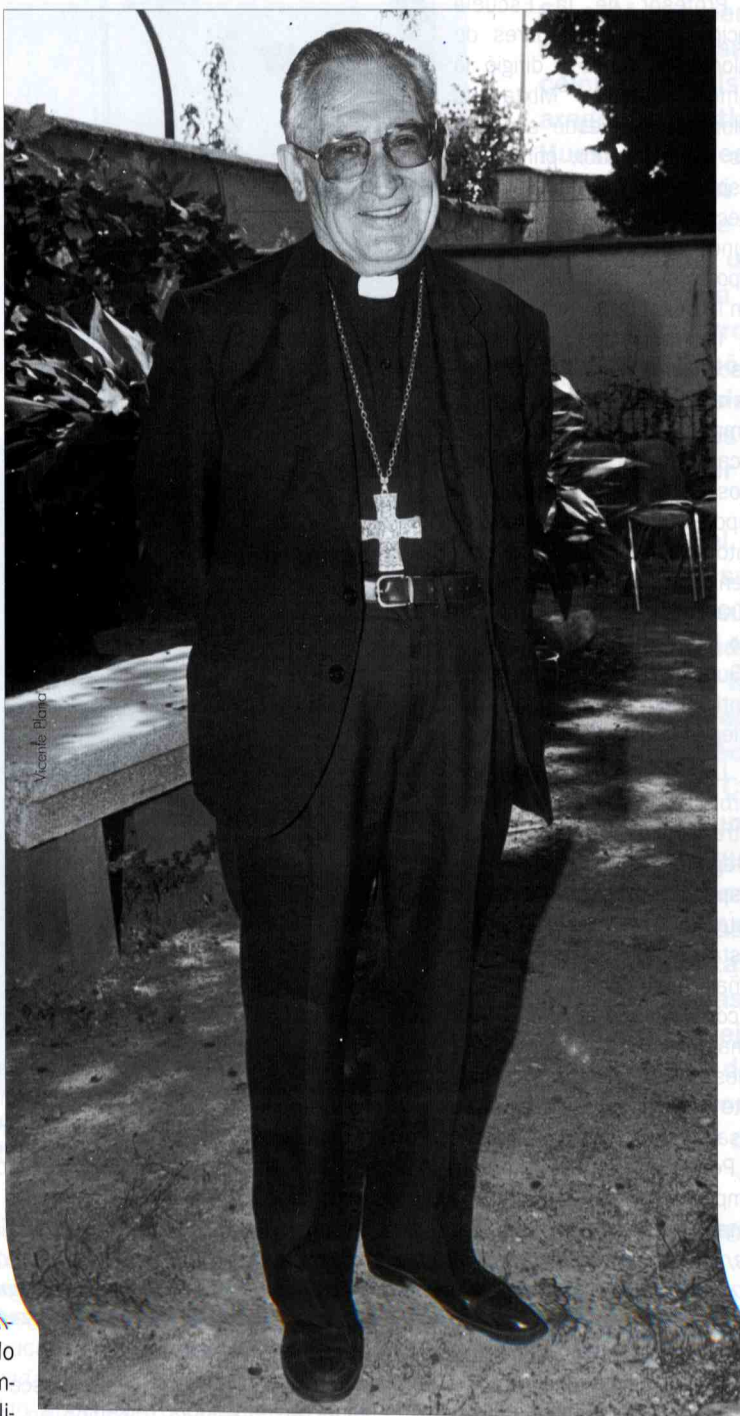
Ordenado sacerdote por el obispo Lino Rodrigo el 7 de junio de 1941, desempeñó sus primeros destinos pastorales en pueblos como Ibieca y Torla. Fue profesor y prefecto de disciplina del Seminario oscense y vicerrector del mismo en 1947. Al año siguiente era nombrado coadjutor de Santa Engracia y encargado de la nueva parroquia de San Lino en Zaragoza. Tras una breve estancia como ecónomo en Tardienta, volvió a Santa Engracia y fue delegado episcopal en Zaragoza.

El 25 de octubre de 1954 era nombrado cura ecónomo de la Real y Parroquial Basílica de San Lorenzo en Huesca, donde permaneció hasta el 29 de marzo de 1969. Mis recuerdos de niño están unidos a aquellos emotivos y brillantes sermones que pronunciaba don Damián en el templo laurentino. Su labor pastoral era infatigable como consiliario de diversas asociaciones piadosas. Fue vocal de la Comisión Diocesana de Liturgia, presidente de la Comisión Permanente de Pastoral Diocesana, vocal del Plan de Apostolado Social y párroco consultor prosinodal, canónigo de la Catedral de Huesca en 1960, vicario episcopal de pastoral en 1966 y vicario episcopal para religiosas en 1969.

Un pedacito más de su brillante carrera eclesiástica lo alcanzó en 1969 al ser nombrado administrador apostólico

de Sede Plena de Huesca por la precaria salud de don Lino. Los méritos, cualificación intelectual y santidad de vida de don Damián no podían pasar inadvertidos ante la Santa Sede y fue preconizado obispo de Barbastro el 14 de agosto de 1970. El 9 de octubre, la parroquia de San Lorenzo y toda Huesca le tributó un cálido y sin-

cero homenaje de despedida. El 11 de octubre era solemnemente consagrado obispo en la Catedral de Barbastro por el nuncio monseñor Dadaglio, actuando como padrino de la ceremonia el Ayuntamiento oscense, con su alcalde, Emilio Miravé, al frente. Como prelado barbastrense vivió intensamente el polémico y delicado tema de los límites diocesanos.



Tampoco se olvidó de Huesca en sus ulteriores y más lejanos destinos, como obispo de Teruel, preconizado el 23 de septiembre de 1974, y, posteriormente, como obispo de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), hasta su renuncia por edad en la pasada década. Ya obispo emérito, ha fijado de nuevo su residencia en Huesca, aunque no permanece inactivo y continúa infatigable con su brillante magisterio, impartiendo ejercicios espirituales en varios países, especialmente en Hispanoamérica.

Su labor intelectual y literaria es también intensa, con la publicación de un catecismo y diversos libros que muestran su talla como historiador, su sólida formación religiosa y su profunda fe. Citaremos los estudios *La Basílica de San Lorenzo de Huesca* (1969), *Vida de San Úrbez*, *Sol de la Montaña* (1969), *San Ramón del Monte*, *La Diócesis de Barbastro* (1971) y *El Venerable Francisco Ferrer y los Operarios Misionistas* (1977). Su fecundo trabajo al frente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural en el seno de la Conferencia Episcopal Española cristalizó en dos documentados estudios: *La Iglesia y su Patrimonio Cultural* (1984) y el *Diccionario del Patrimonio Cultural de la Iglesia* (1991).

Monseñor Iguacen ha sabido encarnar, a lo largo de su ejemplar vida, las cualidades que en un trabajo literario de sus años de seminario atribuía

a todo sacerdote digno: santo, sano y sabio. La ciudad de Huesca, a la que tanto ama y de la que es Hijo Adoptivo, debería tributarle en vida un merecido homenaje.